

LA MODERNIZACION DEL EUSKARA (COMO CONDICION DEL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD VASCA ACTUAL) Y EL PAPEL DE LA TEORIA DEL VERBO

R. O. Chanturia

P. de Yrizar, nere lagun eta irakasle maiteari.

Ante la sociedad vasca ya hace mucho que se plantea el problema de una reforma radical de su lengua —reforma que haga del euskara un instrumento no menos capaz de asegurar el desarrollo de la sociedad vasca que el español o francés, capaz de vivir en concurrencia con estos idiomas. Se conocen bien las palabras proféticas de Sabino Arana Goiri quien decía “haced que el euskara sirva para educar, para prosperar, para vivir, para ilustrarse y entonces el que lo posea hallará razonable conservarlo y el que no lo hable podrá moverse a aprenderlo” (1).

A juzgar por todo, este problema durante los últimos decenios se resuelve con éxito porque el propio Koldo Mitxelena reconocía en 1971 que si hasta un pasado reciente la lengua vasca en su patria era perseguida, ahora es tolerada y el problema consiste en hacerla necesaria y deseada. (“Hoy en día nos encontramos en un régimen de tolerancia. No se trata de desarraigarla (la lengua vasca-R. Ch.), pero tampoco se preocupa nadie de tomar precauciones por si los rigores del clima pudieran serle mortalmente dañosos. Por eso.. tenemos el deber... de que la tolerancia se convierta en política de promoción”) (2).

Sin embargo una resolución más o menos completa y satisfactoria de este problema es para el mundo vasco actual una cosa de un futuro más que lejano y necesita todavía muchos esfuerzos durante este largo periodo a recorrer.

No es ningún secreto que la resolución de este problema se realiza ante todo por los propios vascos —su pueblo, su intelectualidad— en las vías que

(1) S. DE ARANA GOIRI, citado por Fr. Sarrailh de Ihartza en su *Vasconia*. Buenos Aires, S. A. recitado por M. Ereño, p. 20.

(2) L. MITXELENA: “Lengua y Cultura”. I Semana de Antropología Vasca, Bilbao, 1971, p. 339.

en la Euskadi Autónoma están relacionadas con la parte social llamada euskaldun berri, con el desarrollo del euskara batua y de la prosa documental (undistinguished service prosa) pero particularmente con el papel de la ikastola, con el apropiamiento del idioma vasco por los “nuevos vascos”— nuevos portadores suyos. Todo este complejo de problemas —sobre todo en el propio País Vasco— está perfectamente conocido y por eso no trataremos de él aquí.

Por otra parte, se conoce también cuánto este proceso (ya en la edición de los manuales para los nuevos vascos) depende de los lingüistas vascos, de su activa intervención en el océano idiomático de su país, de la planificación y edificación idiomáticas que se realizan por los lingüistas vascos. En la Euskadi Autónoma los lingüistas han realizado ya en esta dirección un enorme y abnegado trabajo a través de las recomendaciones y proposiciones unificadoras, a través de la modernización de su idioma, en breve —a través de la edificación del euskara batua (y no tocamos aquí muchos otros aspectos de importancia, en particular ese heroico trabajo de los irakasles en las ikastolas normales y nocturnas). Un organizador reconocido y merecido de ese trabajo de los lingüistas vascos ha resultado ser Euskaltzaindia.

Una idea cuantificativa sobre lo complicado del trabajo de unificación por los lingüistas vascos nos la da el elocuente hecho de que, al tratarse del idioma vasco en total con la variabilidad de todos sus dialectos, tenemos ante nosotros en nuestros tiempos no ya unos miles, sino a menudo centenas de miles y millones de entidades lexicales e idiomáticas en general: tales son, particularmente, las cifras y las clases numéricas que figuran en los diccionarios modernos del euskara, por ejemplo en el conocido diccionario de P. Múgica, o el diccionario en preparación destinado a completar a Azkue, o la grandiosa empresa del diccionario etimológico dirigido por A. Tovar y M. Agud, o la bibliografía de Jon Bilbao, sin hablar del onomasticón de Kerexeta y compendios verbales, como él de J. M. Echaide. Y estas cosas se complican en extremo precisamente cuando se trata del verbo. Yu. Vl. Zytsar' escribe que en vista de una enorme cantidad de las formas de conjugación resulta que solamente una variante local de cualquier paradigma, la más elemental del vasco “nos daría una columna de 1.200 entidades, dos variantes así —una otra de 1.800 etc. Y de ello vemos cuán terrible se hace (con un sistema parecido) ya cualquier variabilidad, porque resulta capaz de comunicar a tal sistema lo inabarcable de un océano en tormenta. Pero el euskara, como ya se ha dicho, tiene una variabilidad elevada y que supera todo lo que conocemos en este sentido en todas las lenguas europeas, si no de todo el mundo” (3).

Un mérito del todo especial pertenece aquí por eso a la comisión del verbo de Euskaltzaindia, uno de cuyos miembros es el gran amigo de Georgia X. Kintana.

(3) YU. VL. ZYTSAR': *Sobre el estado actual de la lengua y cultura vascas*. Ibérica, Leningrado, 1983, p. 189.

El problema no reside, sin embargo, solamente en lo variable del vasco y de su verbo, es decir en la tarea de unificación. Aunque los vascos y su idioma (por la expresión de T. de Aranzadi y luego A. Tovar, K. Mitxelena) no representan un cuerpo ajeno en el Occidente, es un hecho patente que el sistema lingüístico vasco se nos presenta como profundamente antiguo y arcaico, lo que concierne sobre todo al verbo. La variabilidad del idioma vasco es capaz de comunicar a su verbo "lo inabarcable del océano" (Yu. Vl. Zytsar', véase arriba) precisamente por el hecho de que el propio verbo vasco es algo más que antiguo y por eso polipersonal, grandioso, infinito: es verdad que si el euskara hubiera conservado en sí solamente un verbo —el auxiliar *izan*— y solamente en una variante local o facultativa suya, esto ya le habría dado al sistema del vasco una complejidad superable fácilmente sólo por niños desde la cuna, pero no por los propios niños desde la escuela, o la escuela superior.

En el dominio del verbo (sobre todo) los lingüistas vascos por eso tienen delante no sólo el problema de unificación, sino también de la modernización, profunda modificación del idioma —en el plano siempre inmenso de la edificación del euskara batua.

Aunque lo último no exija las pruebas, se puede alegar aquí el conocido hecho de que en el medio de los vascos americanos (a tiempo de mezclarse los dialectos vascos procedentes de Euskadi) ha tenido lugar una seria modernización o simplificación espontánea de la conjugación, a costa de la llamada columna alocutiva (término de R. Lafon), es decir de las formas con los sufijos de apelación al interlocutor (daramakioguk/n). Sobre el fenómeno de esta espontánea modernización (es decir eliminación de la columna alocutiva) ha dirigido su atención todavía uno de los fundadores de los estudios vascos en la URSS, el académico V. F. Shishmariov (4) y es conocido que los vascos actuales que han conseguido dominar su idioma ya adultos (euskaldun berri, etc.) ignoran, habitualmente, la columna alocutiva, como desconocen también, por lo demás, las formas familiares no recomendadas por Euskaltzaindia. En este contexto podríamos alegar también los trabajos sobre la unificación del verbo vasco en los que regularmente se da lugar a los problemas de la modernización y simplificación; añadimos que tales trabajos no se editan sólo por la Euskaltzaindia —véase por ejemplo, A. Zatarain "Euskal aditzaren batasun-billa" (anunciado en Newsletter of the Anglo-American basque studies society 1983, vol. 2, n.º 2, p. 34.

No hay necesidad de explicar, sin embargo, que ninguna modernización del verbo vasco o cualquier otro es posible sin una clara idea de los fundamentos estructurales, sistemáticos de este verbo en el propio euskara, como está heredado de los antepasados, es decir —sin una teoría transparente de este verbo, sin una clasificación argumentada de sus paradigmas, tiempos y modos, que constituyen el alma de su teoría. Es oportuno recordar aquí a los

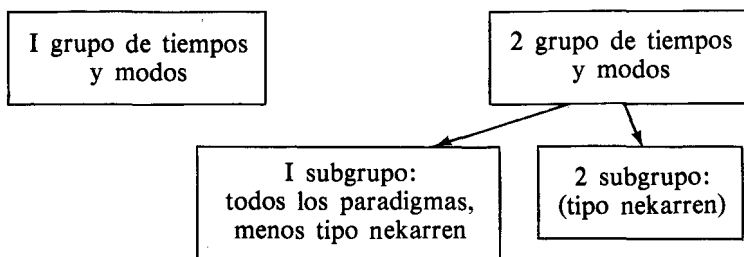
(4) V. F. SHISHMARIOV: *Ocherki po istorii yazykov Ispanii*. M. L., 1941.

físicos que dicen que no hay nada más útil para la práctica que una buena teoría.

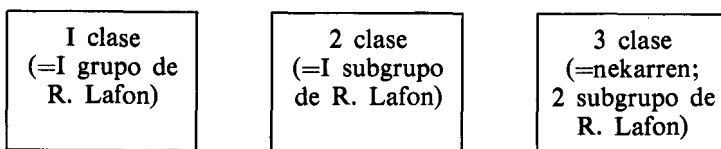
Es precisamente el punto a que dedicamos el núcleo de la presente comunicación. En la ciencia bascológica de hoy, en cuanto al problema de la clasificación primaria, fundamental de los paradigmas, tiempos y modos reina, a lo que sabemos, el esquema de R. Lafon (cuya memoria estimamos profundamente) que divide todo el sistema modo-temporal del verbo vasco (SMV) en dos secciones primarias, subdividiendo ya luego una de estas secciones en dos partes:

a) Paradigmas de formas tipo *nekarren* y b) los demás. En nuestra opinión tal clasificación es, sin embargo, insuficiente y trataremos de demostrar aquí que los paradigmas de tipo *nekarren* no constituyen algo menor que una clase primaria, fundamental, de modo que en SMV no existen dos clases (con dos subclases en una), como pensaba R. Lafon, sino en realidad tres clases (sin subclases o subdivisiones). Para mostrarlo de otra manera:

Dicotomía de R.Lafon



La división "in claim" lineal-ternaria (al nivel inmediato de paradigmas)

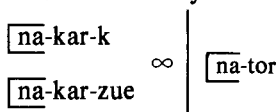


Destacando el grupo de los paradigmas con formas tipo *nekarren* en cualidad de una subclase (no clase fundamental) de su clasificación, R. Lafon, como es evidente, de que son precisamente paradigmas de varios tiempos y modos, no constituyendo un grupo de los propios tiempos y modos; se trata, además, de un grupo de paradigmas que refleja solo el objeto de la tercera persona y que atraviesa no todos los tiempos y modos, sino solamente parte de éstos: pasado del indicativo con derivados.

(5) R. LAFON: "Comportement syntaxique, structure et diatèse du verbe basque". BSLP, 1954, N 50, fasc. I, p. 211.

Sin embargo, este grupo de los paradigmas con 3.^a persona del objeto del pasado, que nosotros destacamos en cualidad fundamental de una parte, atraviesa con todo bastante cantidad de tiempos y modos, una mitad de todos; en segundo lugar creemos que no es posible orientarse en el sistema del verbo vasco desde el principio hasta el fin, descripción sin tener ante la mente a cada instante el mencionado grupo de los paradigmas como uno de las tres clases fundamentales. Tercero, la originalidad de este mismo grupo en todo el verbo vasco no es menos, sino seguramente más grande, que la de cualquiera otra clase fundamental, porque encierran en sí no el principio ergativo de su estructura, sino un otro más próximo al nominativo (y heredado, por lo visto, de un pasado preergativo).

Cfr. según el esquema de Yu. Vl. Zytsar'



con el mismo prefijo en dos significados “yo” y “me” y por otra parte la estructura nominativa:



con el objeto ausente y el sufijo significando solo “yo”, lo que es igual al vasco: ne-jarr-en “yo-traía” sin algún modelo en el verbo intransitivo y con un reflejo cero y tardío del objeto.

Los resultados del artículo se reflejan en esquema NI adjunto.

Complejo A:

Complejo B:

Clase I	Las formas tienen vocal /a/ del prefijo y significación de presente, pueden formar los caracteres “reales”.	<p>Ergatividad de las formas: $\boxed{\text{na}}$-kar-k / $\boxed{\text{na}}$-tor “$\boxed{\text{me}}$ traías tu” / “$\boxed{\text{yo}}$ vengo”</p> <p>Ergatividad de las formas: $\boxed{\text{ne-n}}$-kar-zue-n / $\boxed{\text{ne-n}}$-torr-en “me traiais vosotros” / “$\boxed{\text{yo}}$ venía”</p> <p>No ergatividad de las formas: $\boxed{\text{ne}}$-karr-en “$\boxed{\text{yo}}$ traía” (l) / modelo falta.</p>
Clase II	Las formas tienen vocal /e/ del prefijo y significación de pasado, pueden formar los caracteres “irreales”	
Clase III	Las formas tienen vocal /e/ del prefijo y significación de pasado, pueden formar los caracteres “irreales”.	